

MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO  
NACIONAL

Serrano, 13  
28001 MADRID  
www.man.es

**Idea, diseño de la actividad  
y textos del programa**

Departamento de Difusión del MAN

**Actor**

**Eric de Loizaga**

**Guión y documentación**

María José Stefania

**Asesor científico**

Josemi Lorenzo (Dr. H.<sup>º</sup> Medieval)

**Vestuario**

Gabriel Besa

**Escenografía y utilería**

Mambo Decorados

**Ambientación sonora**

Gonzalo Galiñanes

**Iluminación**

Paco Fernández Ávila  
(Técnico de audiovisuales del MAN)

**Dirección**

Jon Sarasti

LA HISTORIA CONTADA POR SUS PROTAGONISTAS

MUSEODRAMA

# Guillem

El peregrino



MAN

**Presentación**

Año 1135: un aterrado Guillem es obligado a peregrinar a Compostela para pedir la protección del Apóstol para las viñas, la condesa y las gentes del lugar.

**Síntesis**

Cuando Guillem es obligado a peregrinar a Compostela en el año de nuestro Señor de 1135, los musulmanes llevan más de cuatro siglos en la península ibérica. En este momento, la mayor parte de la línea fronteriza que separa los reinos cristianos del territorio musulmán se halla al sur del Tajo, aunque por el este alcanza la zona de Lérida. Guillem deberá atravesar esta parte del territorio musulmán y caminar a través de los reinos cristianos hasta llegar a Compostela, la ciudad del Apóstol, en el *finis terrae*. Desde el descubrimiento en este lugar, allá por el siglo IX, de los supuestos restos del Apóstol Santiago, la ciudad de Compostela no ha dejado de ser el ansiado destino de peregrinos originarios de todos los rincones del mundo. Con distintas lenguas y costumbres, pero con las mismas necesidades de abrigo, cobijo, comida y bebida.

Para ellos, los reyes de León y Castilla, de Pamplona y de Aragón, con apoyo del Papa y de las órdenes monásticas, organizaron a lo largo del camino a Compostela un espacio protegido de peregrinación: construyeron puentes para facilitar a estos peregrinos el cruce de los ríos; iglesias y monasterios para darles el cuidado espiritual que su alma requiriese y hospitales para curarles si caían enfermos. Además, en los bulliciosos mercados de las ciudades que surgieron a un lado y otro de esta vía, los peregrinos pudieron comprar comida y bebida, ropas y calzado, así como conocer las posibilidades vitales que las nuevas formas de vida ofrecían a los artesanos y comerciantes.

**GLOSARIO DE FRASES**

**... «me postré en la tumba del Apóstol» ...** Guillem cuenta a sus asombrados vecinos que ha logrado la finalidad de su viaje: entrar en contacto con los sagrados restos del Apóstol Santiago para obtener los beneficios esperados. El origen de esta creencia se remonta a principios del siglo IX, cuando se descubre el supuesto sepulcro del Apóstol Santiago el Mayor en Compostela, probablemente interpretándose como tal un mausoleo romano hallado en la necrópolis de un pequeño poblado del siglo I d. C. Sobre estas ruinas, se levantó una basílica martirial que, en el año 899, Alfonso III convirtió en un gran templo. Posteriormente, con el paso de los siglos y después de muchas transformaciones, llegó a ser la grandiosa catedral que hoy conocemos.

**... «tengo para todos reliquias y poderes contra el maligno» ...** Guillem y sus paisanos creen en el poder bienhechor de las reliquias y en la necesidad de darles culto. Esta arraigada creencia fue un importante motor de la religiosidad cristiana durante toda la Edad Media. El origen del culto a los mártires se encuentra en los primeros tiempos del cristianismo, pero hasta el siglo VII no se permite dividir y trasladar sus restos, razón por la que su valor benefactor se había hecho extensivo a los objetos que estuvieran en contacto con ellos. Desde el siglo VIII, fue casi indispensable para consagrar una iglesia, que ésta tuviera fragmentos de huesos de mártires o santos. Su prestigio dependería de la importancia que tuvieran éstos.

**... «gracias a nuestra señora María La Virgen» ...** Guillem invoca en varias ocasiones a la Virgen María, cuyo culto se introdujo con fuerza en el siglo XI. Escasamente representada hasta ese momento, la Virgen se muestra en este siglo como madre de Dios y ejemplo de conducta para todas las mujeres cristianas. Guillem pudo haber contemplado con admiración a la Virgen sedente con el Niño tallada en el tímpano de la puerta monumental de la iglesia del monasterio de San Benito de Sahagún, que hoy se expone en este Museo.

**... «vivían levantando arcos y bóvedas o haciendo figuras de piedra» ...** Guillem se refiere a los artífices de las construcciones arquitectónicas y esculturas realizadas siguiendo el nuevo estilo románico, introducido por la orden benedictina del monasterio francés de Cluny. De ellos, admira su maestría para levantar con grandes sillares de piedra amplios espacios abovedados en iglesias y monasterios. Y también admira sus monumentales puertas y capiteles tallados con figuras sagradas en relieve, siguiendo el didáctico programa iconográfico establecido por el clero.

**... «encaminaron sus pasos al hospital de San Juan de Ortega» ...** El hospital que menciona Guillem formaba parte de un complejo monástico fundado por este santo precisamente para atender a los peregrinos, que frecuentemente eran asaltados al pasar por los cercanos Montes de Oca (Burgos). Además, como cualquier monasterio, disponía de otras dependencias: iglesia, claustro, celdas, biblioteca, sala capitular, refectorio y hospedería, así como de una zona de cultivo para satisfacer las necesidades de la comunidad monacal y de un viñedo para asegurar el necesario vino litúrgico.

**... «estos monjes se hacen traer libros de países lejanos ...** Algunos están escritos en lengua de árabes ... en ellos está escrito cómo sanar... Los monasterios medievales no solo asumieron la misión de salvaguardar la cultura religiosa copiando libros sagrados y litúrgicos, sino que también dispusieron de bibliotecas donde guardarlos, junto a los libros de otras materias o saberes. Entre éstos, es probable que se encontrasen libros de medicina, cirugía, farmacopea y veterinaria escritos por los musulmanes, como la monumental enciclopedia médico-quirúrgica del famoso cirujano cordobés Abulcasis. En ella, detalló los resultados de sus operaciones médicas, y describió y dibujó los más de doscientos instrumentos quirúrgicos inventados, fabricados y utilizados por él mismo en el siglo X.



En verde, recorrido que hace Guillem desde Barcelona a Compostela.